

El coleccionismo fotográfico de temas y autores aragoneses

JOSÉ ANTONIO HERNÁNDEZ LATAS*

Resumen

Aunque el origen del coleccionismo fotográfico de temas y autores aragoneses se remonta hasta mediados del siglo XIX, como demuestra el singular caso del pintor zaragozano Bernardino Montañés, las principales colecciones actuales comenzaron a formarse a comienzos de la década de 1980. El presente artículo ofrece una descripción pormenorizada de las más representativas, que complementa con la bibliografía específica generada tanto por las colecciones, como por sus propietarios.

Palabras clave

Coleccionismo, historia de la fotografía, Aragón, Bernardino Montañés, Manuel Castellano.

Abstract

Although collecting photographic subjects and authors from Aragon goes back to the mid-nineteenth century, as evidenced the singular case of the painter Bernardino Montañés, the main current collections started to form in the early 1980s. This paper presents a detailed description of the most representative of them, which add to the bibliography generated by the collections and their owners.

Key words

Collecting, history of photography, Aragon, Bernardino Montañés, Manuel Castellano.

* * * * *

El patrimonio fotográfico histórico es un legado escaso, frágil y disperso, cuya recuperación y conservación nos concierne a todos, instituciones, coleccionistas e historiadores. En esta empresa colectiva, el coleccionismo privado desempeña un papel determinante como complemento necesario a la actividad de las instituciones, especialmente en estos últimos tiempos de austeridad y retroceso de las inversiones públicas.

Aunque la mayor parte de las colecciones fotográficas de tema y autores aragoneses, como veremos a continuación, comienzan a construirse a comienzos de la década de 1980, los antecedentes de este interés en la recopilación de materiales fotográficos en nuestro territorio se remontan

* Investigador ARAID, Universidad de Zaragoza. Miembro del grupo de investigación Observatorio Aragonés de Arte en la Esfera Pública, financiado por el Gobierno de Aragón con fondos FEDER.

prácticamente hasta los primeros tiempos de la fotografía, a mediados del siglo XIX.

Ya durante sus años de pensionado en Roma, el pintor zaragozano Bernardino Montañés (1825-1893), gracias a su privilegiada relación de amistad establecida con los fotógrafos pioneros del llamado Círculo del Café Greco, reunió un valioso conjunto de calotipos o papeles salados (retratos, vistas urbanas y reproducciones de obras de arte).¹ A este conjunto inicial de calotipos, datados entre 1848 y 1852, todavía añadió un nuevo grupo de albúminas adquiridas durante su segundo viaje a Roma, que realizó en 1867. De vuelta a su ciudad natal trajo consigo ese excepcional conjunto y dio continuidad a su afición coleccionista con la formación de hasta cuatro álbumes de retratos (formatos *carte de visite*, *cabinet card*, etc.), y la adquisición de un importante conjunto de vistas de Zaragoza y reproducciones de obras de arte contemporáneas, muchas de ellas firmadas y dedicadas por antiguos alumnos y compañeros de la Escuela de Bellas Artes de Madrid. En el legado Montañés, que hasta hace algunos años custodiaban sus herederos zaragozanos, junto a los nombres de los pioneros de la fotografía romana, Giacomo Caneva, Eugène Constant y Frédéric Flacheron, se podían encontrar las firmas de los prestigiosos gabinetes de Charles Clifford, Jean Laurent y Cía, Mariano Júdez, Manuel Hortet y Anselmo Coyne, entre otros.

Es inevitable tratar de establecer un cierto paralelismo entre la colección fotográfica de Bernardino Montañés y la importante colección formada por el pintor madrileño Manuel Castellano (1826-1880),² pensionado en Italia unos años después y que conserva en la actualidad la Biblioteca Nacional de España. Es cierto que en ambas podemos encontrar importantes conjuntos de vistas de Italia, retratos de artistas coetáneos y reproducciones de obras de arte, pero las cifras de una y otra resultan incomparables. Mientras el conjunto, hoy irreversiblemente disperso, de la colección fotográfica Montañés rondaba los tres centenares de imágenes,³ los álbumes de la colección Castellano suman un total de cerca de 20.000 positivos fotográficos.

Además del singular caso del pintor Bernardino Montañés, existe otro importante ejemplo de coleccionismo de temas y autores aragoneses,

¹ Ver HERNÁNDEZ LATAS, J. A. Y BECCHETTI, P., *Recuerdo de Roma (1848-1867). Fotografías de la colección Bernardino Montañés*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza y Academia de España en Roma, 1997.

² Ver SÁNCHEZ CANO, D., "El coleccionismo en España y la colección Castellano", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte*, 74, 2, 2008, Valladolid, pp. 249-272.

³ Me atengo al inventario que pude realizar en su legado familiar zaragozano, durante las investigaciones llevadas a cabo con motivo de mi tesis doctoral referida a la *Vida y obra del pintor zaragozano Bernardino Montañés (1825-1893)*, hace ya algunos años.

cuyo origen tuvo un carácter híbrido entre lo privado y lo institucional. Me refiero a las colecciones fotográficas de la Casa Real, que hoy forman parte del Patrimonio Nacional y que se conservan en el fondo fotográfico del Archivo General del Palacio Real en Madrid. El origen de muchos de los conjuntos fotográficos que hoy integran sus colecciones provenía de obsequios realizados, desde mediados del siglo XIX, por los diferentes gabinetes fotográficos que aspiraban a ostentar el título honorífico de “Fotógrafo de la Real Casa”. A través de la entrega de álbumes lujosamente encuadernados en forma de obsequio personal a los sucesivos monarcas, los gabinetes fotográficos interesados demostraban su buen oficio al tiempo que se hacían acreedores de dicho título honorífico, que los secretarios reales expedían con suma diligencia. Los gabinetes zaragozanos de Manuel Hortet y Molada (1880), Anselmo M^a Coyne (1881), Lucas Escolá Arimany (1884), Gustavo Freudenthal (1905) y Lucas Cepero (1923), obtuvieron mediante este procedimiento protocolario no escrito la concesión de los títulos honoríficos de “Fotógrafo de la Real Casa” y “Proveedor de la Real Casa”, según las respectivas denominaciones acuñadas por la Secretaría de la Casa Real. Y, gracias a ello, en la actualidad el Archivo General del Palacio Real conserva una significativa selección de sus trabajos fotográficos.

Pero, volviendo a nuestros días, de entre la treintena de colecciones particulares que albergan fotografías de temas y autores aragoneses a las que he tenido ocasión de acceder estos años atrás, deseo presentar a continuación una selección de aquellas que considero de mayor interés, bien sea por su especificidad y coherencia, bien sea por su riqueza y diversidad o bien porque resultan representativas de un modelo concreto de coleccionista. Artefactos fotográficos, fotografía y tarjetas postales son los temas prioritarios que capitalizan el interés coleccionista de sus propietarios, como tendremos ocasión de comprobar a través de sus pormenorizadas descripciones. Sirvan las siguientes páginas también como testimonio de reconocimiento a su desinteresada labor y de alerta a las instituciones responsables, para que velen por la futura conservación de este importante legado de nuestra memoria e identidad colectiva.

Paco Boisset y Stella Ibáñez, pasión por la fotografía y el precine

Hace ya más de una década que tengo el gusto de poder contar con la amistad y complicidad del matrimonio de impresores y coleccionistas que forman Paco Boisset y Stella Ibáñez, sin cuya colaboración no podría explicar, ni justificar, algunos de los proyectos expositivos y de investigación que he ido poniendo en marcha estos años atrás.

Si no recuerdo mal, fue a comienzos del nuevo siglo que andaba yo enfrascado en la preparación de la trilogía de exposiciones sobre los viajes fotográficos de Santiago Ramón y Cajal y me enfrentaba a un problema de difícil resolución. Por motivos de seguridad y conservación, el Instituto Cajal de Madrid no consideraba oportuno cedernos temporalmente las cámaras fotográficas que en su día fueron propiedad del científico aragonés. Ante esa tesitura solo quedaba la posibilidad de tratar de encontrar en alguna colección los modelos idénticos de dichas cámaras estereoscópicas y sus visores, si es que había alguien que los poseyera. Aunque ahora no consigo recordar quién fue, alguien me animó a consultar con Paco Boisset y para mi sorpresa, en efecto, en su colección disponía de los modelos exactos que precisábamos, e incluso nos facilitó algunos visores estereoscópicos complementarios, de idéntica cronología y marca.

Y es que no tenía por aquel entonces, debo confesarlo abiertamente, la menor idea de que pudiera existir en Aragón una colección dedicada a todo tipo de artefactos fotográficos, precinematográficos y cinematográficos, hasta llegar a conformar un conjunto de alrededor de 10.000 piezas.⁴ Lo que yo creía suerte, en realidad no era tal, sino la consecuencia de encontrarme frente a una de las mejores y más completas colecciones dedicadas a la historia técnica y material de la fotografía y del precine de España. Dentro del conjunto de más de 1.600 cámaras fotográficas que almacena la colección Boisset-Ibáñez, lo extraño hubiera sido que no hubiera hallado los modelos de cámara que precisaba.

De su verdadera magnitud me di cuenta cuando visité por primera vez el “domicilio-museo” —creo que no se le puede calificar de otro modo— del matrimonio Boisset-Ibáñez en Zaragoza. Vitrinas, vitrinas y más vitrinas repletas de todo tipo de cámaras fotográficas, perfectamente ordenadas y en excelente estado de conservación. Desde las más añejas de madera, sobre trípode y con su correspondiente paño negro, hasta las cámaras espía en miniatura, pasando por el resto de modelos históricos: desde la popular Browning de Kodak, hasta ese fetiche de las vanguardias históricas que fue la Leica de 35 mm, y llegando hasta las primeras cámaras infantiles de los años cincuenta, por solo citar algunos ejemplos. Y, lo que es más importante, todas ellas en perfecto uso, es decir, listas para ser disparadas como pude comprobar por mí mismo, al manipular algunos de dichos modelos [fig. 1].

⁴ En el momento de la preparación del presente artículo, Paco Boisset y Stella Ibáñez afirman haber fichado o inventariado más de 7.000 de sus piezas, pero dicho trabajo de inventario no ha concluido y suponen que fácilmente podrán llegar hasta las 10.000 (incluyendo todo tipo de objetos relacionados con dichos artefactos: catálogos, publicidad, originales fotográficos, fotomecánica, etc.).

Sus exigencias con respecto al estado de conservación y originalidad de las piezas adquiridas a lo largo de estas décadas dedicadas al coleccionismo no han sido menores que las de cualquier museo especializado. Esta intransigencia con respecto a los materiales defectuosos o alterados, han hecho de su colección un verdadero tesoro al que, como vengo diciendo, han dedicado prácticamente toda una vida, muchos recursos y no pocos desvelos.

Paco Boisset, a pesar de su excéntrico aspecto dostoievskiano, es un hombre afable que disfruta compartiendo sus objetos de colección. Se podría decir que es la antítesis de ese otro prototipo de coleccionista huraño y desconfiado que tiene bajo tierra la llave de sus colecciones. Antes al contrario, cualquier iniciativa referida a lo fotográfico y cinematográfico en la que sean requeridos, tanto él como Stella, ya sea en calidad de asesores, autores, colaboradores o para la cesión temporal de sus piezas de colección, cuenta de antemano con su entusiasmo y su aliento. De modo que, a lo largo de estas últimas tres décadas y como prueba la ingente bibliografía generada, su comparecencia se ha convertido en imprescindible en todo tipo de iniciativas al respecto.

Desde que nos conocemos he tenido en mucha estima su opinión y conocimientos especializados, a los que he recurrido y sigo recurriendo cuando la ocasión lo requiere. En un terreno tan pantanoso y desigualmente documentado como es el de la evolución cronológica y material de la fotografía, contar con su criterio siempre supone una garantía de acierto.

Me he referido ya a su incomparable colección de cámaras fotográficas, pero tal vez donde uno queda encandilado verdaderamente es al observar la enorme riqueza y delicadeza de la artesanía decimonónica de esos cientos de estereoscopios de todos los modelos, patentes y épocas (Brewster, Smith & Beck, Holmes & Bates, Rosswell, estereografoscopios, etc.). Por no hablar de su colección de linternas mágicas, impecables, que todavía cumplen su función de estimular la imaginación de niños y mayores en las sesiones de cuenta cuentos y precine en las que gustan de colaborar.

Aunque el grueso de su colección lo constituyen los artefactos fotográficos, Paco y Stella también conservan una buena cantidad de originales y reproducciones fotográficas, en la que no falta una buena representación de los fotógrafos y gabinetes aragoneses de mediados del siglo XIX y principios del siglo XX: Sabaté, Júdez, Coyne, Hortet, Pardo, Beltrán, Pescador, Gracia, Escolá, Skogler, Florenzano, Cepero, Jalón Ángel, etc.

La historia cronológica de la evolución técnica de la fotografía y de los inicios del cine se constituye, como hemos dicho, en el verdadero *leit-*



Fig. 1. Cámara estereoscópica con sus chasis porta placas. Para placas al colodión húmedo, formato 8 x 16 cm. Francia, ca. 1865. Colección Boisset-Ibáñez, Zaragoza.

motiv de esta colección. Ante su dimensión y para no incurrir en alguna que otra imprecisión, prefiero que sean las palabras de sus propietarios las que precisen su contenido y alcance: *la colección comprende precine, inicio del cine, prefotografía, fotografía, juguetes ópticos y cinematográficos, todo ello con objetos, producciones, representaciones gráficas y bibliografía afín.*

En cualquier otra comunidad del territorio español una colección de la calidad y coherencia de la colección Boisset-Ibáñez hubiera constituido hace tiempo el embrión de un museo o centro dedicado a la historia de la fotografía y el precine, pero en Aragón los gobiernos autonómicos de diferente signo político que han pasado por el Pignatelli hasta la fecha no han demostrado la suficiente sensibilidad al respecto. Así pues, por desolador que resulte, comprendemos bien a Paco Boisset cuando ironiza sobre el posible futuro de su colección: (...) *probablemente acabará en el contenedor de basura, ya que no hay interés por parte de las instituciones que pudieran ocuparse de ella.*

Bibliografía propia:

— BOISSET, F. y FUENTES, Á., “Proyecto de recuperación foto-histórica en Aragón”, comunicación en las *I Jornadas para la conservación y recuperación de la fotografía*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1985.

— BOISSET, F., *El extraño coleccionista*, exposición celebrada en la Universidad de Zaragoza, 1995-1996.

— “La pasión de editar”, conferencia pronunciada con motivo de los *VII Encuentros literarios de Albarracín*, 2006.

— BOISSET, F. e IBÁÑEZ, S. (comis.), ALTARRIBA, A., AYUSO, A., SÁNCHEZ VIDAL, A., SOUGEZ, M.-L. *et alii*, *El Cine antes del Cine. Colección Francisco Boisset - Stella Ibáñez*, (Exposición Casa de los Morlanes, 15 de febrero a 15 de abril de 2007), Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 2007.

— BOISSET, F., “Cámaras Hit”, *Sombras foto. Boletín de la Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza*, 114, 2007, p. 14.

— “Cámaras Detective”, *Sombras foto. Boletín de la Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza*, 115, 2008, p. 13.

— “Kodak anniversary camera”, *Sombras foto. Boletín de la Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza*, 117, 2008, p. 12.

— “The Royal Mail Stamp camera”, *Sombras foto. Boletín de la Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza*, 118, 2009, p. 10.

— “Tabaco y cámaras”, *Sombras foto. Boletín de la Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza*, 120, 2009, pp. 10-11.

— “Los flashes pirotécnicos”, 121, 2009, pp. 10-11

— BOISSET, F. e IBÁÑEZ, S., “El mundo en relieve a través de la fotografía estereoscópica”, en Espada, J. (comis.), *Fotografías estereoscópicas de Leonardo Buñuel, hacia 1900*, Centro Buñuel de Calanda, 2010.

— “Las cámaras de Mickey (1ª parte)”, *Sombras foto. Boletín de la Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza*, 122, 2010, pp. 12-13.

— “Las cámaras de Mickey Mouse (2ª parte)”, *Sombras foto. Boletín de la Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza*, 123, 2010, pp. 8-9.

— “Minicord, la Rolleiflex diminuta”, *Sombras foto. Boletín de la Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza*, 124, 2010, p. 11.

— “De películas y otros rollos”, *Sombras foto. Boletín de la Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza*, 125, 2011, p. 6.

— “Aquellas luces rojas”, *Sombras foto. Boletín de la Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza*, 126, 2011, pp. 3-4.

— BOISSET, F. e IBÁÑEZ, S., “Las linternas mágicas de Cinematográfica Daroca”, en *Orígenes del Cine en España: La distribuidora aragonesa Cinematográfica Daroca (1918-1936)*, (Exposición Palacio de Sástago, 6 de octubre a 27 de noviembre de 2011), Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 2011, pp. 13-27.

— BOISSET, F., “Del Cinematógrafo al Twiter”, *Clepsidra*, 4, mayo de 2011.

— SERRANO PARDO, L. y BOISSET, F., *Imaginario de la Plaza de La Seo*, (Exposición Museo del Teatro de Caesaraugusta, 2011-2013), Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 2011.

Bibliografía, exposiciones y documentales generados por sus colecciones:

— *I Congreso de historia de la fotografía española*, Sevilla, 1986, [préstamo de la serie “Forjadores de un Imperio” de Jalón Ángel para la exposición Historia de la fotografía española, 1839-1950].

— *Álbum fotográfico de la Zaragoza Antigua, El Periódico de Aragón*, 1992.

— *De juguete*, Universidad de Zaragoza, 1992-1993, [préstamo de juguetes ópticos, fotográficos y cinematográficos para dicha exposición].

— *Centenario del cine*, Centro Social y Cultural “El Granero”, La Puebla de Híjar, Ayuntamiento de Híjar, 1997.

— *El Desván de los juguetes*, Zaragoza, 1997, [préstamo de juguetes ópticos y cinematográficos].

— *Las Delicias que fueron, que son*, (Exposición celebrada en el Centro Cultural Delicias, Ayuntamiento de Zaragoza, 1997).

— *Exposición de fotos y objetos ferroviarios*, Zaragoza, Centro Cultural Delicias, 1999.

— *Buñuel, el ojo de la libertad*, Diputación de Huesca, 1999 [préstamo de materiales pre y cinematográficos].

— HERNÁNDEZ LATAS, J. A., *Viajes fotográficos de Santiago Ramón y Cajal. De París a los Estados Unidos, 1899 / Italia, 1903 / Londres, 1908*, Zaragoza, Palacio de la Aljafería, Cortes de Aragón, 2000, 2001 y 2002, [préstamo de cámaras fotográficas y visores estereoscópicos].

— ROMERO, A. (comis.), *Visiones. Santiago Ramón y Cajal 150 aniversario 1852-1934*, Palacio de Sástago, Diputación de Zaragoza, 2002.

— *Cámaras fotográficas de los niños de finales del siglo XX*, Zaragoza, Espacio Colecciones de El Coleccionista, 2004.

— HERNÁNDEZ LATAS, J. A., *El gabinete de Mariano Júdez y Ortiz (1856-1874), pionero de la fotografía en Zaragoza*, Zaragoza, Cortes de Aragón, 2005.

— “Trajes de Aragón”, *Heraldo de Aragón*, octubre de 2005.

— VV. AA., *Signos de la imagen en Huesca*, Diputación de Huesca, 2006, [préstamo de materiales cinematográficos].

— SAULE, H. y SPA, V., *Panorámica y paisaje. Huesca (1850-2006)*, Palacio Moncada de Fraga, Diputación de Huesca, 2006.

— GARÓFANO, R., *Los espectáculos visuales del siglo XIX. El pre-cine en Cádiz*, Cádiz, Quorum Editores, 2007.

— SÁNCHEZ MILLÁN, A., “Francisco Boisset y Stella Ibáñez. Tras la búsqueda de tesoros”, *Sombras foto. Boletín de la Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza*, 112, 2007, pp. 14-16.

— *La Brigada Lincoln en Aragón*, Centro de Historia de Zaragoza, Gobierno de Aragón y Ayuntamiento de Zaragoza, 2008, [préstamo de cámaras fotográficas].

— CALAVIA, V., *Manuel Rotellar. Apuntes desde la fila 8*, (Documental), 2009.

— *Calendarios de circo y cine, X Jornadas de cine mudo en Uncastillo*, Uncastillo, Lonja Medieval, 2009.

— LARTITEGUI, A., “Óptica e ilusión”, *Educación y Bibliotecas*, 174, Madrid, nov.-dic., 2009.

— HERNÁNDEZ LATAS, J. A., *Primeros tiempos de la fotografía en Zaragoza. Formatos carte de visite y cabinet card*, Zaragoza, Cajalón, 2010.

— CALAVIA, V., *Alberto Sánchez. La proyección de los sueños*, (Documental), 2010.

— FRUTOS, F. J., *Los ecos de una lámpara maravillosa*, (libro + DVD), Universidad de Salamanca, 2010.

— *Hijo de la luz y de la sombra. Miguel Hernández / Serrat*, (Exposición celebrada en la Universidad de Zaragoza, 2011), [préstamo de imágenes de linterna mágica].

— *Y, sin embargo, se mueve. En busca del cine perdido*, (Exposición organizada por FECYT y Gobierno de Aragón, en Centro Joaquín Roncal de Fundación CAI de Zaragoza, 2011).

— SÁNCHEZ MILLÁN, J. y TURRIÓN BERGES, J. (comis.), *Art. Studio Gustavo Freudenthal, Zaragoza, 1906-1930*, (Exposición celebrada en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza), Zaragoza, Sociedad Fotográfica de Zaragoza y Universidad de Zaragoza, 2012.

— HERNÁNDEZ LATAS, J. A., *Zaragoza en la mirada ajena. Instantáneas del Archivo Roger Viollet de París: J. Lévy et Cie, 1889*, Cortes de Aragón, 2012.

— *Una vuelta al mundo de la linterna mágica*, (Exposición celebrada en la Universidad de Salamanca, 2012).

Antonio Arguas Perdiguier, coleccionista desde que tiene memoria

No hará mucho más de tres años que conozco a Antonio Arguas, pero debo reconocer que su participación y colaboración desinteresada en los proyectos que he puesto en marcha desde entonces⁵ ha resultado determinante. Hombre cordial y de una gran perspicacia, su ajetreada agenda profesional le impide dedicar todo el tiempo que desearía a estudiar y poner en valor sus diferentes colecciones de tarjetas postales, fotografía, numismática y libros antiguos. —*Si dispusiera de más tiempo...* esta es una de sus frases más recurrentes desde que lo conozco. Antonio

⁵ Me refiero fundamentalmente a las exposiciones y publicaciones: *Primeros tiempos de la fotografía en Zaragoza. Formatos carte de visite y cabinet card*, Zaragoza, Cajalón, 2010 y *Zaragoza en la mirada ajena. Instantáneas del archivo Roger Viollet: J. Lévy et Cie, 1889*, Cortes de Aragón, 2012.

se recuerda ya desde la infancia coleccionando, con tan solo once años, carteles taurinos. Pero su interés por la adquisición de fotografías y postales cumple ya algo más de tres décadas, concretamente data del año 1981. Desde entonces y hasta hoy, se ha consolidado como uno de los más importantes coleccionistas de tarjetas postales, no solo de la comunidad aragonesa, sino del territorio español.

Antonio colecciona por el placer de coleccionar, una pasión que, confiesa, le ha hecho muy feliz, siendo también consciente de que toda colección histórica siempre será susceptible de revalorizarse con el tiempo.

Su interés inicial y siempre prioritario a la hora de construir sus colecciones ha sido y es Aragón y lo aragonés, y a continuación la publicidad, los tipos y costumbres, las vistas urbanas, estaciones de ferrocarril, tranvías y trenes, gigantes y cabezudos... Para cualquier neófito que se aproxime a sus colecciones de tarjetas postales las cifras realmente imponen: más de 30.000 postales relativas a Aragón, entre 45.000 y 50.000 tarjetas postales referidas al resto de España y alrededor de unas 2.000 postales de países y ciudades fuera de España.

Los materiales fotográficos históricos, siempre mucho más escasos, fueron entrando poco a poco en sus colecciones, formando parte de lotes diversos, entre postales, carteles publicitarios y todo tipo de objetos de colección. Y aunque no les ha dedicado el tiempo y el esfuerzo que invirtió en completar tantas y tantas series de postales como atesora, también en este ámbito ha acabado por conformar una interesante colección de aproximadamente 3.000 unidades, sin discriminar entre sus diferentes formatos (*carte de visite*, *cabinet card*, formato álbum, estereoscópicas de diferentes medidas, placas negativas, álbumes, etc.). En ella no faltan las firmas de los prestigiosos gabinetes de Clifford, Laurent, Sabaté, Júdez, Coyne, Hortet, Lévy e Cie, Hauser y Menet, Beltrán, Roisin, Marín Chivite, por citar solo algunos.

Entre sus conjuntos fotográficos más exclusivos debemos destacar el álbum de *Vistas de Zaragoza*, confeccionado alrededor de 1878 por el pionero de la fotografía local, Gregorio Sabaté (Villanueva de Gállego, 1827 - Zaragoza, 1891), a partir de fotografías realizadas por él mismo entre las décadas de 1850 y 1870 [fig. 2]. Tan solo el Archivo Municipal de Zaragoza conserva otro ejemplar del mismo autor. Aunque frente a las veinte vistas en magnífico estado que conserva el álbum de Arguas, el álbum del Archivo Municipal, en cambio, contiene tan solo diez.

Pero, como muchos otros coleccionistas, Arguas tiene una pequeña espina clavada, difícil de olvidar. Una adquisición que no pudo cerrar, debido a que le fue prácticamente imposible llegar a un acuerdo satisfactorio con el vendedor. Se trataba de un álbum en el que se encontraban

nada menos que la serie completa de doce albúminas realizadas por el fotógrafo británico Charles Clifford durante su visita a Zaragoza, con motivo de la visita de Isabel II a la ciudad en 1860. Una verdadera joya que, a pesar de sus esfuerzos, tuvo que dejar escapar.

Personalmente, y refiriéndonos en concreto a sus colecciones de tarjetas postales, Arguas concede un valor especial a las tarjetas postales del fotógrafo y editor Lucas Escolá Arimany (Sarriá, Barcelona, 1857 - Zaragoza, 1930), no solo por su antigüedad, sino sobre todo por su calidad plástica e interés iconográfico. De la misma posee completas todas sus series: Zaragoza, Huesca, Barbastro, Pamplona, Jaraba, Baños de Jaraba y de Serón, etc. Todas estas tarjetas postales de Escolá, originales y diferentes, superan los cuatro centenares de ejemplares. Y si atendemos a la extrema dificultad o rareza de la colección, su propietario destaca la serie correspondiente a la Exposición de Huesca de 1906.

Aunque últimamente también se acerca a las páginas de coleccionismo y subastas de Internet, el grueso de sus colecciones lo ha ido conformando a través de la adquisición de legados familiares, mercadillos, ferias de coleccionismo, celebradas tanto dentro de territorio español, como fuera de él, y a lo largo de sucesivos viajes a Francia, Bélgica, Suiza, Alemania, etc. Como a muchos otros coleccionistas postales, no es difícil encontrar a Antonio los domingos por la mañana entablando amigable conversación con algunos de los vendedores de tarjetas postales del mercadillo de la Plaza de San Francisco de Zaragoza.

Por propia experiencia puedo aconsejar a quienes se muestren interesados en acceder a sus colecciones que traten de planificar con bastante tiempo la entrevista ya que, como digo, su agenda es muy exigente. Por lo demás, como podrá constatarse por la abundante bibliografía generada, Antonio ha venido facilitando el acceso a sus colecciones a investigadores, coleccionistas y personas interesadas en general y cediendo generosamente en numerosas ocasiones materiales de sus diferentes colecciones, a pesar de algún que otro disgusto ocasionado por el extravío de alguna de sus piezas, que todavía recuerda. Como única contrapartida a su colaboración, Arguas solicita lo mínimo: que en la publicación correspondiente se consigne su nombre y apellidos como colección de procedencia y se le facilite al menos un ejemplar de la publicación.

Sobre el destino final de sus colecciones, su deseo por encima de todo es que sus hijos las disfruten y, no solo las conserven, sino que en la medida de lo posible continúen enriqueciéndolas. En caso contrario, desearía que se hiciera cargo de ellas alguna institución pública aragonesa.



Fig. 2. Fuente de la Princesa o de Neptuno y paseo de la Independencia, Zaragoza.
 Fot. Gregorio Sabaté Ferriz, ca. 1860. Álbum de Vistas de Zaragoza.
 Colección Antonio Arguas Perdiguier, Zaragoza.

Bibliografía propia:

— ARGUAS PERDIGUER, A., *El Aragón de ayer en imágenes*, Zaragoza, Ibercaja, 1994.

Bibliografía generada por sus colecciones:

— CARRASCO, M. y TEIXIDOR, C., *Catálogo de las primeras tarjetas postales de España impresas por Hauser y Menet, 1892-1905*, Madrid, Casa Postal, 1992.

— ORTEGA, J. y ALBARÉS, A., *Fuentes de Aragón: un recorrido por las aguas que brotan de manantiales y surtidores*, Zaragoza, Ibercaja, 1996.

— FORCADELL, C., BONSON, A. y SABIO, A., *El libro de Oro de Aragón. Recuerdos gráficos de un siglo*, Zaragoza, Ibercaja y El Periódico de Aragón, 1997.

— DOÑATE HERRANZ, M^a V., *Retratos a pluma*, Zaragoza, Ediciones 94, 1997.

- ANDOLZ, R., *Fermín Arrudi: el gigante aragonés de Sallent de Gállego*, Zaragoza, Mira Editores, 1998.
- VV. AA., *El libro de Oro de Extremadura*, Cáceres, El Periódico de Extremadura, 1999.
- VV. AA., *La Seo de Zaragoza, Diputación General de Aragón*, Zaragoza, 1998.
- BELTRÁN, A., *Zaragoza: calles con historia*, Zaragoza, Prensa Diaria Aragonesa, 1999.
- VV. AA., *Hiberus flumen. El río Ebro y la vida*, Zaragoza, Confederación Hidrográfica del Ebro e Ibercaja, 2000.
- MARCUELLO, J. R., *El Ebro, tierras y gentes*, Zaragoza, Prensa Diaria Aragonesa, 2001.
- VALERO SUÁREZ, J. M^a, *Centenario del tranvía eléctrico: Zaragoza 1902-2002*, Zaragoza, (ed. del autor), 2002.
- VV. AA., *Territorium: el largo camino hacia las Comarcas en Aragón*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2003.
- BADÍA ARTIAGA, R., BELLOCH, J. A. y GIL MARTÍNEZ, F., *Mercado Central, 100 años (1903-2003)*, Ayuntamiento de Zaragoza, 2003.
- CARRASCO, M., *Las tarjetas postales ilustradas circuladas en España en el siglo XIX*, Madrid, Casa Postal, 2004.
- RIEGO AMÉZAGA, B. (ed.), *España en la tarjeta postal. Un siglo de imágenes*, Madrid, Lunewerg, 2012.
- GARCÍA GUATAS, M. y DELGADO, J., *Casino Mercantil. Una joya en el centro: Un símbolo de la modernidad*, Zaragoza, Cajalón, 2005.
- CINCA YAGO, J., ALLANEGUI BURRIEL, G. y ARCHILLA NAVARRO Á. P., *El viejo Belchite. Agonía de un pueblo*, Gobierno de Aragón, 2008.
- DUMALL PUÉRTOLAS, D., *El gigante de Sallent: Fermín Arrudi*, Delsán Libros, 2008.
- HERNÁNDEZ LATAS, J. A., *Primeros tiempos de la fotografía en Zaragoza. Formatos «carte de visite» y «cabinet card»*, Zaragoza, Cajalón, 2010.
- ZAPATER, A., *Tauromaquia Aragonesa*, Zuera, Urusaragón S.C., 2010.
- CINCA YAGO, J. y ONA GONZÁLEZ, J. L., *Comarca de Campo de Belchite*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2010.
- GARCÍA GUATAS, M. y FATÁS, G., *De boca en boca. Comer en Aragón en los siglos contemporáneos*, Cuadernos de Aragón, 52, Zaragoza, 2012.
- HERNÁNDEZ LATAS, J. A., *Zaragoza en la mirada ajena. Instantáneas del archivo Roger Viollet de París: J. Lévy et Cie, 1889*, Zaragoza, Cortes de Aragón, 2012.

Eduardo Laborda, creación e investigación

Haciendo memoria, creo que conozco al pintor Eduardo Laborda desde el año 1996, en que comisarié en la Galería Jalón, junto a Manuel García Guatas y a Wifredo Rincón, una exposición antológica dedicada a Mariano Barbasán (1864-1924). Siempre inquieto, Eduardo, después de su breve experiencia como coordinador de la revista *La Avispa* (1987-1989), dirigía la revista cultural *Pasarela. Artes gráficas*, en cuyas páginas tenía intención de incluir varios artículos sobre nuestra exposición.

Aunque con el tiempo hemos ganado en complicidad, por aquel entonces ya me ganó su cordialidad y su honestidad sin subterfugios. Pero ha sido en estos últimos años en los que hemos establecido una línea de afecto y sorprendente coincidencia de puntos de vista, especialmente en lo que respecta a nuestra mirada sobre el panorama de la crítica artística y la cultura locales.

Como buen artista, gran observador, Laborda ha llenado su mundo de curiosos objetos repletos de sugerencias y estímulos para su trabajo creativo. Fetichista en el mejor sentido de la palabra, en su estudio podemos encontrar juguetes antiguos, maniquíes, revistas ilustradas de época, carteles publicitarios y evocadores objetos adquiridos en rastros, almoneadas y otros cementerios de nuestra memoria colectiva. Todo ello forma parte indisoluble de su imaginario personal y de su vivencia artística.

Ahora que, según sus propias palabras, se encuentra en su mejor momento pictórico, Eduardo Laborda comparte conmigo, con motivo de la preparación del presente artículo, sus últimos trabajos que expondrá públicamente en el palacio de la Lonja el próximo mes de octubre, coincidiendo con las fiestas del Pilar. Se trata de ambiciosos y comprometidos paisajes urbanos de su ciudad y de algunos desnudos sobrecogedores. En ambos casos, según me confiesa, la fotografía le ha servido para componer perspectivas (especialmente en el caso de las arquitecturas urbanas) y para acercarse al detalle. No tengo ninguna duda de que su próxima exposición en la Lonja supondrá su consagración definitiva ante sus conciudadanos.

Pero la fotografía, especialmente la fotografía añeja e histórica, forma parte desde hace años de su interés como coleccionista. Eduardo recuerda con nitidez que en una almoneda de la calle Santa Isabel, abierta en 1981, fueron puestos a la venta diferentes lotes de fotografías antiguas familiares de la burguesía zaragozana. Observó, con cierta sorpresa, que dichos retratos no interesaban a nadie y fue entonces cuando comenzó a adquirirlos casi en exclusiva, por unos precios que hoy calificaríamos de ridículos.

Desde entonces y hasta el día de hoy, ha llegado a conformar una heterogénea e interesante colección que alcanza en número las 3.000 fotografías y supera las 1.000 tarjetas postales. Especialmente en el caso de los materiales fotográficos, estos abarcan cronológicamente un siglo, desde mediados del siglo XIX, hasta mediados del siglo XX. Entre ellos podemos encontrar alrededor de 150 albúminas en formato *carte de visite*, unas 400 tarjetas en formato *cabinet*, al menos dos álbumes de retratos y aproximadamente una cincuentena de fotografías estereoscópicas, así como una interesante serie compuesta por diez orlas históricas de diferentes disciplinas y promociones académicas de la Universidad de Zaragoza [fig. 3].

Cualquier aspecto que tenga que ver con Zaragoza, sus gentes y su historia, es capaz de despertar su interés como coleccionista. Por otra parte, Eduardo me insiste en que no se considera coleccionista, en el sentido estricto del término, sino más bien fetichista. Pero, nada que ver en absoluto, con las connotaciones oscuras o escabrosas del mismo: *¡jamás he adquirido, ni lo haré, fotografías post mortem de niños! Me aterran*. Las imágenes que adquiere deben seducirle por sus cualidades estéticas, emotivas, etc. Aunque es cierto que, de unos años a esta parte, en sus adquisiciones prioriza su valor histórico y su relación con el mundo del arte.

Entre los fotógrafos o autores de las imágenes que alberga dicha colección, Laborda desea destacar los apellidos de Hortet, Júdez, Coyne, Freudenthal, Skogler, Escolá, Mora, Antonio, Jalón Ángel, etc. Y, dentro de este conjunto de imágenes fotográficas concede especial valor documental a la serie que el estudio Jarke realizó de los murales del Café Salduba, poco antes de su cierre, por encargo del escenógrafo José Codín.

Algunas de las mejores piezas de su colección de fotografías han sido dadas a conocer por el propio pintor y ensayista en su muy sugerente libro de memorias personales y urbanas *Zaragoza, la ciudad sumergida* (Zaragoza, 2008) y también en su documentado estudio sobre el pintor e ilustrador Bayo Marín (Teruel, 2010).

Ajeno por completo a Internet y a los medios informáticos, ha compuesto su colección a base de frecuentes visitas a los rastros, almonedas y chamarileros de diferentes ciudades. A este respecto todavía le duele recordar que allá por 1970, en un rastrillo cercano a la Sagrada Familia, se sintió fuertemente atraído por un par de álbumes modernistas que contenían fotografías y postales dedicadas de artistas de “varietés”, a cuya compra tuvo que renunciar, puesto que su precio, 2.000 pesetas, era por aquel entonces mucho dinero para un muchacho de tan solo 18 años.



Fig. 3. El crítico zaragozano Emilio Ostalé Tudela (con gafas) junto a Ignacio Zuloaga en su casa museo de Zumaya, hacia 1942. Marín Fotógrafo, San Sebastián. Colección Eduardo Laborda, Zaragoza.

Aunque Eduardo por lo general se muestra abierto a la colaboración con investigadores e historiadores, alguna que otra mala experiencia al respecto de varias de sus fotografías cedidas temporalmente a exposiciones institucionales, que no regresaron nunca, le han hecho ser más cauto y restrictivo a la hora de ceder sus materiales, algo que ahora limita exclusivamente a personas de su confianza.

Sobre el destino futuro de su colección, Laborda no se había parado a pensar... pero le aterra que todo ese material rescatado pudiera un día regresar al rastro. Él mismo ha sido testigo en varias ocasiones de este fenómeno, tras la muerte del coleccionista.

Bibliografía propia:

— LABORDA, E. (coord. y dir.), *La Avispa. Órgano difusor del rastro zaragozano*, revista publicada en Zaragoza que editó 9 números entre 1987 y 1989.

— LABORDA, E. (coord. y dir.), *Pasarela. Artes Plásticas*, revista publicada en Zaragoza que editó 11 números entre 1993 y 2001.

— LABORDA, E., *Zaragoza. La ciudad sumergida*, Zaragoza, Onagro Ediciones, 2008.

— Bayo Marín. *Entre luces y sombras*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2010.

Bibliografía generada por sus colecciones:

— ROMERO, A., SÁNCHEZ MILLÁN, A. y TARTÓN, C., *Los Coyne, 100 años de fotografía*, Diputación de Zaragoza, 1988.

— HERNÁNDEZ LATAS, J. A., *Primeros tiempos de la fotografía en Zaragoza. Formatos «carte de visite» y «cabinet card»*, Zaragoza, Cajalón, 2010.

— SÁNCHEZ MILLÁN, J. y TURRIÓN BERGES, J. (comis.), *Art. Studio Gustavo Freudenthal, Zaragoza, 1906-1930*, (Exposición celebrada en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza), Zaragoza, Sociedad Fotográfica de Zaragoza y Universidad de Zaragoza, 2012.

Luis Serrano Pardo, curiosidad y constancia

Si uno quiere encontrarse con Luis Serrano Pardo, lo tiene fácil. Solo tiene que acudir a la hemeroteca del Archivo Municipal de Zaragoza, en el Palacio de Montemuzo y con bastante probabilidad de acierto allí lo encontrará escudriñando pacientemente las proyecciones luminosas de la prensa histórica microfilmada, al tiempo que toma notas en un cuaderno de espiral. Desde que se jubiló de su oficio de dibujante de artes gráficas y fotógrafo, tras haber trabajado al servicio de diferentes imprentas



Fig. 4. 1632. Zaragoza. Grupo de baturros. Ed. Hauser y Menet, Madrid, ca. 1900. Circulada con fecha de 18 de septiembre de 1914. [Grupo de campesinos durante un descanso en la ribera del Ebro, ocasión que aprovecha una vendedora de baratijas para ofrecerles su mercancía]. Colección Luis Serrano Pardo, Zaragoza.

y editoriales, este veterano coleccionista de postales y en menor medida de fotografía dedica gran parte de su tiempo a la investigación histórica sobre la tarjeta postal y las artes gráficas en Aragón.

No en vano, desde hace más de tres décadas sus numerosas publicaciones (ver apdo. bibliografía propia) lo han convertido en todo un referente y uno de los pocos investigadores existentes en nuestra tierra especializados en la historia de las tarjetas postales de tema aragonés, así como de las artes gráficas locales. Riguroso y concienzudo, apoya su trabajo de investigación en el sistemático rastreo de las fuentes hemerográficas, lo que le proporciona un sin fin de datos con los que enriquece y contextualiza sus diferentes estudios. Por mi parte debo reconocer que, desde hace años, cuando una duda o hipótesis me asalta al respecto de tal o cual postal, editor de postales, serie o colección, inmediatamente deseo contrastar la opinión de Luis Serrano. Sus consejos siempre honestos me han resultado con frecuencia de gran utilidad.

Hace algunos años, Alberto Sánchez Millán, le entrevistaba para la revista *Sombras Foto*, identificándolo como coleccionista postalero, cuya afición por la recopilación de iconografía aragonesa remontaba en el tiempo hasta sus años juveniles. Cuestionado nuevamente al respecto, Luis Serrano sitúa sus inicios en el coleccionismo de tarjetas postales aragonesas en la década de 1980. Afición en la que se inició atraído por a su indiscutible valor documental y social. Hoy que todos nuestros archivos gráficos están sistematizados, digitalizados y organizados en bases de datos, confiesa que nunca se ha preocupado siquiera de contar el número de tarjetas postales que posee, aunque sin duda se trata de varios millares de los que, sin embargo, guarda buena memoria.

Especialmente interesado en la evolución histórica de la ciudad de Zaragoza y su transformación urbana, ha tenido siempre predilección por la adquisición de aquellas tarjetas postales que se constituyen en testimonios gráficos de ese cambio incesante. Y es que, siguiendo el aforismo que popularizó la fotógrafa norteamericana Berenice Abbott: *el tiempo de la ciudad es el instante que se desvanece*. Así, desde un principio Luis Serrano se decantó por la recuperación iconográfica de monumentos, arquitecturas y rincones urbanos desaparecidos. Pero también, por la memoria de aquellas costumbres y trabajos añejos, ya desaparecidos o en vías de extinción.

Coleccionista de la vieja escuela, dicho con todos mis respetos y el mayor afecto, la mayor parte de sus piezas proceden en su mayor parte de mercadillos e intercambio con otros coleccionistas y, en menor proporción, de comercios especializados o de ferias de coleccionismo. El conjunto de su colección, como la de otros tantos postaleros, se estructura en torno a las series editoriales que pacientemente ha ido completando a lo largo de

los años. Entre los fotógrafos artífices de las imágenes que dieron lugar a estas tarjetas postales aragonesas destaca a Lucas Escolá, los Coyne y Jalón Ángel. Y la serie que por su carácter pionero considera de mayor valor, fue la realizada por los editores suizos establecidos en Madrid, Hauser y Menet, a finales del siglo XIX [fig. 4].

Siempre que ha mediado una relación de amistad o afecto, entre el propietario de la colección y los investigadores interesados no se ha mostrado restrictivo a la hora de facilitar el acceso a algunas de las piezas de su colección para su estudio. Pero en el caso de su reproducción o cesión temporal de las mismas por parte de instituciones públicas y especialmente, en el caso de entidades financieras, últimamente tiene a bien solicitar una cierta compensación económica en calidad de derechos de reproducción, que declara religiosamente ante la Administración Tributaria.

En el momento de mi entrevista con Luis Serrano, que tuvo lugar en el Archivo Municipal, como no podía ser de otro modo, el veterano coleccionista había comenzado a ordenar su colección con la intención de que sus hijos conozcan su contenido y valor documental. Ya que estima que serán ellos, quienes en un futuro decidirán lo que se debe hacer con ella. Según me confiesa: *mientras tanto, aprendo y disfruto*.

Bibliografía propia:

— SERRANO PARDO, L., “Tarjetas postales costumbristas: entre el tópico y la fantasía”, *Temas de antropología aragonesa*, 3, 1987, pp. 235-255.

— “Tarjetas postales de Barbastro: 1900-1936”, *Somontano. Revista del Centro de Estudios del Somontano de Barbastro*, 2, 1991, pp. 127-136.

— SERRANO PARDO, L., BIARGE LÓPEZ, F. y ROMERO, A., *Huesca: postales y postaleros: postales, 1900-1940*, Huesca, Diputación Provincial de Huesca, 1992.

— CENTELLAS, R., SERRANO, L., GARCÍA GUATAS, M., MARTÍNEZ, A., FATÁS, G. y TARTÓN, C., *Postales de Zaragoza (1897-1936): el tiempo recobrado*, [Exposición, del 11 de enero al 3 de febrero de 1995], Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1995.

— SERRANO PARDO, L., *Los tiempos del cuplé: exposición de tarjetas postales antiguas: itinerancias Ibercaja*, Zaragoza, Ibercaja Obra Cultural, 1996.

— “Tarjetas postales ilustradas por pintores aragoneses (1900-1936)”, *Pasarela. Artes plásticas*, 1996, pp. 40-47.

— “Tarjetas postales de Alcañiz en el primer tercio del siglo XX”, *Alcannis: Boletín del Taller de Arqueología de Alcañiz*, 7, 1997, pp. 39-46.

— “Caspe y sus antiguas tarjetas postales”, *Cuadernos de Estudios Caspolinos*, 23, 1998.

- “De puente a puente. Álbum de la ribera”, *Pasarela. Artes plásticas*, 10, 1999, pp. 10-19.
- “Lucas Escolá”, *Pasarela. Artes plásticas*, 11, 2001, pp. 5-16.
- *Mariano Escar: maestro del arte de imprimir*, Zaragoza, Navarro & Navarro, 2001.
- *Litografía Portabella: biografía de una empresa familiar*, Zaragoza, 1877-1945, Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 2003.
- *Calatayud y la tarjeta postal: una mirada al pasado*, (Exposición), Zaragoza, Cajalón, 2004.
- *Años de plomo: 1931-1950, una historia de la imprenta zaragozana*, Zaragoza, Ibercaja Obra Social y Cultural, 2006.
- SERRANO PARDO, L. y BOISSET, F., *Imaginario de la Plaza de La Seo*, (Exposición Museo del Teatro de Caesaraugusta, 2011-2013), Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 2011.
- SERRANO PARDO, L., “Felipe Castañer García, fotógrafo y republicano”, *Rujiar*, 13, Híjar, 2012.

Bibliografía generada por sus colecciones:

- SÁNCHEZ MILLÁN, A., “La tarjeta postal de Zaragoza. Entrevista con Luis Serrano, coleccionista postalero”, *Sombras foto. Boletín de la Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza*, 119, Zaragoza, 2009, pp. 16-17.

Andrés Álvarez Gracia, en primera persona

Aunque conozco desde hace años a este turolense de Alcorisa, doctor en historia, arqueólogo y coleccionista, sobre todo desde su antigua responsabilidad como Jefe de Sistemas de Información del Archivo Municipal de Zaragoza, he de reconocer que a diferencia del resto de colecciones descritas nunca hemos tenido ocasión de colaborar profesionalmente. No obstante, sé de sus múltiples inquietudes e intereses históricos y artísticos y he visitado su admirable colección o parte de la misma, en al menos un par de ocasiones.

Para la presente ocasión, Andrés, ha tenido a bien contestar a un cuestionario previo que le he hecho llegar, relativo a los orígenes, estructura y composición de su colección, y a sus intenciones de futuro con respecto de la misma. Era mi primera intención rehacer o construir el presente texto a partir de sus respuestas, pero atendiendo a lo exhaustivo de la descripción aportada por el propietario de la colección, he considerado oportuno respetar el texto original en su integridad. De modo que, en esta ocasión, dejaremos que sea el propio Andrés Álvarez quien nos presente y describa la colección, con sus propias palabras:

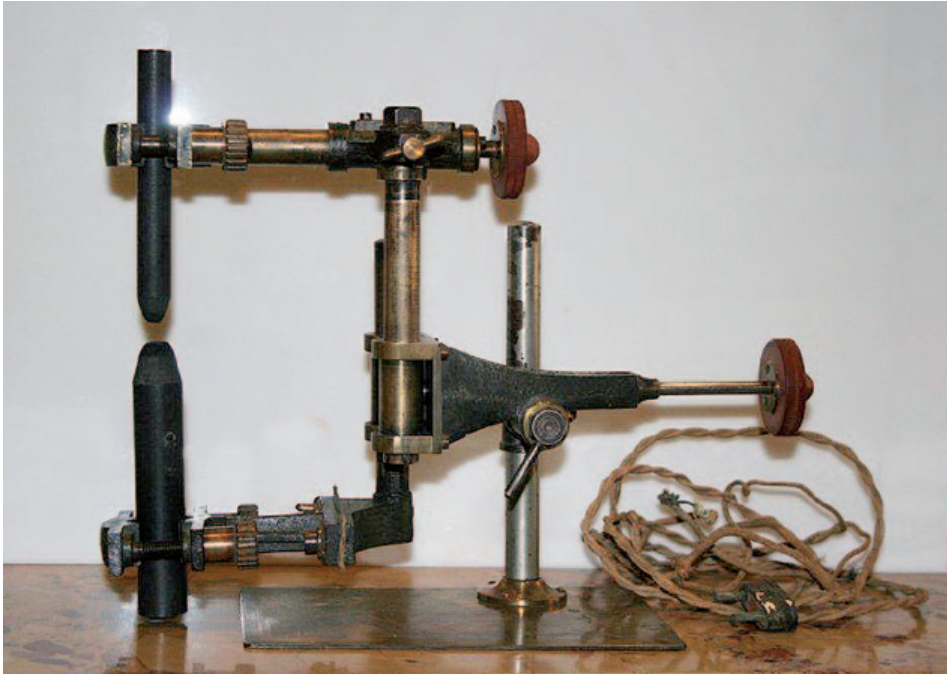


Fig. 5. Lámpara de arco fotovoltaico de precisión, a cremallera, de carbones paralelos. Francia, ca. 1900. Colección Andrés Álvarez Gracia, Zaragoza.

Han transcurrido más de cuarenta años desde que comencé a formar mi colección de artefactos fotográficos que surgió de mi afición juvenil hacia la práctica fotográfica alentada por el gesto de mi padre al regalarme la primera cámara fotográfica.

Nunca me planteé la adquisición de fotografías como negocio, porque en aquellos años no lo era, ni busqué objetivos comerciales, tampoco sentí la pasión coleccionista, no me importaba regalarlas, pero... poco a poco me cautivó la belleza, la singularidad o su valor documental y cultural.

El conjunto de artefactos fotográficos que poseo debe estar en torno a los 12.000, más 7.000 tarjetas postales. Hay también una colección de películas de principios del siglo XIX Pathe Baby, algunas películas de 16 mm y diversos aparatos antiguos: un proyector de autocromos, un antiguo arco fotovoltaico [fig. 5] y un proyector de películas de 16 mm. Las series fotográficas del siglo XIX abundan en grandes y medianos formatos, en total medio millar de albúminas: hay cuatro valiosos ejemplares de albúminas de mediados del siglo XIX de 430 x 350 mm de las cataratas del Niágara, una importante presencia de piezas relativas a la ciudad de Roma de gran calidad, otro lote bastante numeroso sobre pintura, arquitectura y paisaje italianos por grandes fotógrafos del país. Otro conjunto significativo es el de España con una colección de grandes formatos de obras de grandes pintores y algunos escultores, muchas de ellas dedicadas, una selección de albúminas de gran calidad de la Real Armería y otra muy numerosa, en diversos formatos, relativa al Museo del Prado: Laurent, Lacoste, Hauser y Menet, etc. Hay otra colección de fotografía bordelesa (paisajes y personajes) que comienza en el siglo XIX y termina en los años veinte de hermandad entre Burdeos y Zaragoza. Relativas a Zaragoza existe otra muestra de alta

calidad e interés y diverso asunto: Laurent, Clifford, Lacoste, Júdez, Coyne y muchos otros. Son más escasos los pequeños formatos: carte de visite y carte cabinet.

Entre finales del XIX y primera mitad del XX la representación es muy importante. Entre las placas de cristal: seis autochromos y dos centenares de estereoscópicas y 2.000 placas negativas de cristal, de los siguientes tamaños: 300 x 240, 240 x 180, 180 x 130 y 120 x 90 mm, un lote de Levy, otro, posiblemente de Mora, otro de Coyne sobre la exposición de 1908 y alguna cosas más, y diferentes placas de diversos fotógrafos de los que no conocemos el nombre, una amplia representación de los Albareda desde finales del siglo XIX, entre los temas abundan los paisajes y vistas de Zaragoza, muchos de ellos desaparecidos, acontecimientos en Zaragoza y Aragón, algunos viajes, homenajes a personajes del mundo de la cultura, eventos políticos, sociales y culturales, un gran repertorio de edificios, monumentos y obras de arte que desaparecieron. Conservo también, otras 1.200 placas negativas de nitrato de plata.

Las fotografías en papel se acercan a las 7.000 unidades, de los siguientes fotógrafos: importante representación de Juan Mora, Cepero, F. de las Heras, Peñarroya, Teodoro Ríos, Dumas, Cativiela, Barril, Marín Chivite, Rubio (Calatayud), Gallifa, Faci, Freja, Rodero, Rico de Estasen, Lozano, Gotor Palacín, Gerardo Sancho, París, Arroyo, Moliner, Chóliz, Foto Palacio, Ismael Palacio, Artajona, Ricardo del Arco, Jarke, Coyne, Foto Díez, Joaquín Júdez, Castellví, Foto Gracia, Jalón Ángel, A. de la Barrera, Freudenthal, M. Moreno, Fotografía Aragonesa (Gabriel Olalde), Stolz Viciano (obtenidas en el Pilar), Joaquín de Gabriel, Portugal, Luis García, R. Larraz, A. Esplugas (Estudio belga, Zaragoza), Fustero, Miguel G. Martínez, Escolá, Anselmo M^a de Coyne e Ignacio Coyne, Venancio Villas, Acín y Poza, Piquer y muchos más.

Existe un amplio repertorio de la Historia de Aragón y de Zaragoza durante la primera mitad del siglo XX: acontecimientos políticos, sociales, culturales, religiosos y militares, paisaje urbano de Zaragoza y del resto de la región. Otro bloque importante de Guerra Civil, otra representación de la primera y segunda guerras mundiales, y numerosas fotografías de clasificación diversa.

Las fotografías las he adquirido a anticuarios, a coleccionistas, a fotógrafos o a sus herederos, fundamentalmente.

Cuando me lo han solicitado he colaborado con algunas instituciones con el préstamo de fotografías para algunas exposiciones celebradas en Zaragoza, también para publicaciones de diversos libros e incluso para una tesis doctoral sobre el Barroco, o una colección de libros sobre la guerra civil española, entre otras cosas. Con cierta frecuencia he prestado imágenes especialmente cuando se ha tratado de artículos de investigación.

Como desiderata no me importaría que alguna institución aragonesa adquiriese mi archivo, porque ofrece el testimonio visual de un patrimonio histórico artístico desaparecido e irrecuperable, tradiciones y costumbres perdidas, acontecimientos sociales, políticos y religiosos y, rostros y paisajes perdidos en el tiempo que formaron parte singular de una época.

Bibliografía propia:

— ÁLVAREZ GRACIA, A., “Goya, Ramón Bayeu y José del Castillo en los retablos de las iglesias parroquiales de La Puebla de Híjar, Vinacete y Urrea de Gaén (Teruel)”, *Archivo Español de Arte*, LXXV, 2002, pp. 167-189.

— “Dos proyectos escultóricos del imaginero Manuel Albareda Cantavilla”, *Centro de Estudios Caspolinos*, 25, 2003, pp. 105-115.

Bibliografía generada por sus colecciones:

— BELTRÁN MARTÍNEZ, A., LACARRA DUCAY, M^a C. y LOMBA SERRANO, C., *Blesa. Patrimonio Artístico*, Teruel, Asociación Cultural El Hocino, Comarca Cuencas Mineras, 2004.

— VV. AA., *Ferdinandus. Príncipe del Renacimiento, Rex Hispaniarum*, (Catálogo de la exposición), Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, Cortes de Aragón, 2006.

— VV. AA., *La Segunda República en Aragón*, Zaragoza, Ediciones Prensa Aragonesa S.A., 2006.

— VV. AA., *Monumentum Laudis. CXXV Aniversario de la revista El Pilar*, (Catálogo de la exposición), Zaragoza, Cabildo Metropolitano de Zaragoza, Caja Inmaculada, 2007.

— VV. AA., *Toros y toreros en Aragón*, (Catálogo de la exposición), Zaragoza, Diputación Provincial, 2008.

— VV. AA., *Escultura en estado puro. Barro y terracota en la escultura aragonesa siglos XIX-XXI*, (Catálogo de la exposición), Zaragoza, Diputación Provincial, 2010.

Francisco Palá Laguna, un rincón zaragozano en Madrid

Es verdad que hacía tiempo que sabía de la existencia en Madrid de la colección de Francisco Palá,⁶ aunque francamente no era capaz de intuir su alcance y proporciones reales. Ha tenido que ser la preparación del presente artículo la razón que me ha ofrecido la ocasión propicia para desplazarme hasta Madrid y conocer de primera mano la versátil y selecta colección de este abogado del Estado zaragozano, actualmente en excedencia, afincado en Madrid desde hace décadas.

Su luminoso domicilio rezuma amor por Aragón y muy especialmente por la ciudad en la que transcurrieron sus años de infancia y juventud, Zaragoza. Tal vez la añoranza y una distancia, que hoy el tren de Alta Velocidad ha prácticamente pulverizado, hayan sido estos años atrás los mejores acicates de su constancia en la formación de las diferentes colecciones a las que me referiré a continuación.

La familiaridad de los temas pictóricos y autores aragoneses expuestos en las paredes del domicilio nos ayudan a sentirnos como en casa. Sus autores componen una buena selección de los mejores pintores aragone-

⁶ Francisco Palá Laguna es Académico Correspondiente de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis en Zaragoza.

ses del siglo XIX y primeras décadas del XX: Barbasán, Pradilla, Unceta, Pallarés y Gárate, entre otros.

En la cajonera de un antiguo escritorio, Palá nos invita a contemplar la colección seguramente más completa que pueda existir concerniente a medallas y condecoraciones conmemorativas de la ciudad de Zaragoza, que incluye piezas desde la Guerra de Sucesión, pasando por los Sitios, hasta las conmemoraciones de la exposición Hispano-Francesa de 1908, por citar solo algunas. Junto a ella, habría que citar sus otras no menos importantes colecciones de mapas y grabados, historia postal, publicidad y documentación histórica referidas igualmente a la capital del Ebro.

Complemento perfecto a esta pasión por la historia de Zaragoza es su biblioteca de temas y ediciones originales, en la que cabría destacar la serie de exclusivas guías turísticas e histórico-artísticas de la ciudad, los ensayos y las memorias históricas. Entre sus ejemplares nos descubre Palá algunos con anotaciones manuscritas procedentes de la antigua biblioteca del pintor zaragozano Bernardino Montañés. Algo distante de la librería e individualizada en una alacena propia, conserva Francisco Palá otra completísima colección sin parangón, siempre de ediciones príncipes, referida a la historia de los Sitios de Zaragoza, compuesta tanto de memorias históricas, como de novelas y narraciones coetáneas. Allí contemplamos las primeras ediciones de las memorias del barón de Lejeune, de Alcalde Ibieca, de Belmas y otros tantos autores, algunos de ellos ignotos incluso para los historiadores especializados (ver el apdo. de bibliografía propia). Enriquecen esta selección, diferentes series de estampas coetáneas referidas al episodio bélico de los Sitios e incluso algunos bandos originales, emitidos por Palafox durante los asedios.

Pero si hay una colección a la que Palá se dedicó durante años con verdadera fruición esa ha sido su colección de las series de postales de la ciudad de Zaragoza que, según cree recordar, inició allá por el año 1995 [fig. 6]. Su colección de postales está dedicada específicamente a la ciudad de Zaragoza. Aunque precisa: *no a su provincia, ni a Aragón en general como algunas otras, sino exclusivamente a Zaragoza ciudad*. Y además, añade, a los tipos y costumbres zaragozanos que integran dichas series.

Esta colección de postales zaragozanas se compone aproximadamente de 9.000 ejemplares, datados entre 1896 y 1961. Aunque las cifras hablan por sí solas, para su propietario el verdadero valor de su colección de postales zaragozanas radica en su carácter exclusivo como una de las pocas, sino la única, que posee casi completas todas y cada una de las series editadas sobre la ciudad de Zaragoza hasta la Guerra Civil. En este punto explica Palá con desenfado que, a lo largo de estos años, no ha dado prioridad a sus propios gustos estéticos o al posible carácter de

inversión de algunos ejemplares y colecciones concretas, sino que ha primado por encima de todo su carácter de compendio totalizador, de modo que en su colección encontraremos desde las ediciones más exclusivas y admiradas, hasta las más humildes y erráticas.

Aunque hoy en día, por lógica, su ritmo en la adquisición de postales ha disminuido, hubo un tiempo en que este abogado zaragozano se entregó a ella con especial voracidad, algo que llevaba a cabo lo mismo en tiendas especializadas y anticuarios, que en subastas públicas, ferias, páginas de coleccionismo en internet, e incluso adquiriéndolas directamente de sus propietarios particulares y de otros coleccionistas.

Pero su pasión por la cartografía no concluyó aquí sino que, además de las citadas series de postales zaragozanas, Francisco Palá posee también una de las más importantes colecciones de postales de España, editadas y circuladas en el siglo XIX. Dicha colección de postales alcanza una cifra superior a los 5.000 ejemplares, un número más que estimable, si tenemos en cuenta que las primeras postales ilustradas españolas datan de 1892.

Su interés por los materiales fotográficos, en cambio, es algo más tardío. Con todo, aproximadamente desde el año 2000, este letrado zaragozano ha ido confeccionando una colección muy coherente dedicada también a la urbe de Zaragoza. En el caso de esta heterogénea colección de fotografías podríamos hablar de una colección en construcción, que no obstante puede llegar a alcanzar el millar de ejemplares. En ella conviven un buen número de formatos y técnicas diferentes: lo mismo pequeñas “tarjetas de visita fotográficas” (*cartes de visite*), que grandes láminas fotótípicas, albúminas de grande y medio formatos, tarjetas estereoscópicas, tarjetas álbum o *cabinet*, cristales negativos y positivos en diferentes formatos, placas de linterna mágica, etc. En definitiva una gran



Fig. 6. Iglesia del Pilar [s/n]. Hauser y Menet, Madrid, 1896. Ejemplar de la tarjeta postal ilustrada más antigua editada sobre Zaragoza, circulada con fecha de 15 de octubre de 1897. Colección Francisco Palá Laguna, Madrid.

diversidad de materiales fotográficos, entre los que podremos descubrir la mano de reconocidos fotógrafos como Clifford, Laurent, Júdez, Coyne, Sabaté, Hortet, J. Lévy et Cie, Escolá, Alois Beer, Marín Chivite, Palacios, entre otros.

Por último, por experiencia propia, debo constatar que Francisco Palá se ha mostrado dispuesto a facilitar el acceso a su colección a aquellos investigadores interesados y ha colaborado con ellos desinteresadamente en la cesión temporal de materiales, tanto para exposiciones, como para publicaciones.

Bibliografía propia:

— PALÁ LAGUNA, F. y RINCÓN GARCÍA, W., *Los Sitios de Zaragoza en la tarjeta postal ilustrada*, Zaragoza, Fundación Zaragoza 2008, 2004.

— PALÁ LAGUNA, F., ARMILLAS, J. A. y RINCÓN GARCÍA, W., *Los Sitios de Zaragoza: Tarjetas postales y música*, Zaragoza, LCD Prames, 2008.

— PALÁ LAGUNA, F., “Textos literarios y relatos históricos sobre los Sitios de Zaragoza impresos en el siglo XIX”, en Rincón García, W. (comis.), *Los Sitios de Zaragoza*, (Catálogo de la exposición), Zaragoza, 2009.

Bibliografía generada por sus colecciones:

— RINCÓN GARCÍA, W., *Vida y obra del humanista aragonés Mariano de Pano y Ruata*, Centro de Estudios de Monzón y Cinca Medio, 1997.

— M.A.Z. (1905-2005). *Cien años de historia*, Zaragoza, 2005.

— *Monumentum Laudis. CXXV Aniversario de la Revista El Pilar*, (Catálogo de la exposición), Zaragoza, 2007.

— *La Zaragoza de los Sitios*, Zaragoza, 2008.

— CARRASCO MARQUÉS, M., *Las tarjetas postales ilustradas de España circuladas en el siglo XIX*, Madrid, Casa Postal, 2004, (1ª edición), y 2009, (2ª edición ampliada).

— RIEGO AMÉZAGA, B. (ed.), *España en la tarjeta postal. Un siglo de imágenes*, Madrid, Lunewerg, 2012.

— IRALA HORTAL, P. (comis.), *Jalón Ángel, un fotógrafo moderno*, Zaragoza, Ediciones Universidad San Jorge, 2013.

José Antonio Hernández Latas, coleccionista por obligación

Cuando me preguntan si yo mismo colecciono fotografías, suelo responder que si soy coleccionista es más por obligación que por devoción. Y

es que el patrimonio fotográfico histórico es tan escaso y disperso que en muchas ocasiones cuando descubres cierta fotografía, álbum o documento gráfico inédito en una tienda especializada o en alguna de las páginas de coleccionismo de Internet, o bien te haces con él (si su precio entra dentro de lo razonable, tus recursos te lo permiten y no te sobrepujan) o, casi con toda seguridad, no lo vuelves a ver.

Ante esa circunstancia constatada y después de ver como desaparecían del mercado algunas piezas insustituibles, opté por tratar de retener aquellas fotografías, series, e incluso álbumes de fotografías que podrían suponer una aportación sustancial a ese discurso siempre en construcción que es la historia de la fotografía en Aragón. Y aunque, como es bien sabido, los recursos económicos de los que goza un profesor de Universidad o su personal investigador no dan para muchas alegrías, la verdad es que no me he arrepentido de hacerlo.

Si me he decidido por incluirme entre la nómina de coleccionistas, no es porque mi modesta colección de fotografías, postales y artefactos fotográficos llegue en ningún caso a parangonarse con la de los coleccionistas expuestos. Sino porque seguramente mi caso es muy representativo del de muchos otros profesores e investigadores que a lo largo de décadas y, sin hacer ruido, han ido adquiriendo objetos artísticos y, especialmente, documentación fotográfica y fotomecánica (postales, fototipias, etc.), relacionada con los ámbitos de sus investigaciones y estudios. Pienso en los catedráticos Guillermo Redondo Veintemillas, Manuel García Guatas o Eloy Fernández Clemente, por ser algunos de los que me vienen ahora a la memoria. Ninguno de ellos se consideraría a sí mismo propiamente coleccionista, pero si se pusieran a hacer inventario y suma de sus adquisiciones al respecto seguramente se verían sorprendidos de su entidad.

Como complemento a la actividad del coleccionista tradicional, que trata de ser totalizador con series, autores y temas fotográficos (y de postales), nuestra labor se hace muy necesaria, puesto que nuestros conocimientos especializados nos permiten descubrir y asignar autorías a repertorios considerados anónimos, dotar de cronologías fiables a series o fotografías descontextualizadas y, en definitiva, cubrir y complementar las lagunas documentales y materiales que generan las colecciones más profesionalizadas. Como cualquier otro coleccionista, nuestro primer objetivo al adquirir este tipo de materiales es el de rescatarlos del olvido y garantizar su conservación futura, pero el segundo y más determinante consiste en clasificar, investigar y poner en valor dichos materiales a través de su divulgación en forma de publicaciones.

En mi caso concreto, la línea de investigación que vengo desarrollando dentro de mi actividad como Investigador de la Fundación ARAID,

referida al Patrimonio fotográfico histórico en Aragón (1839-1939), es la que determina esencialmente mis intereses como coleccionista. Las cifras totales, alrededor de 1.200 fotografías históricas, unas 500 tarjetas postales y una decena de artefactos fotográficos, sin duda, podrían desmerecer esta modesta colección respecto a las predecesoras. Sin embargo, como digo, su valor no estriba en sus cifras, sino en su carácter expresamente selectivo.

Mis años como profesor en la Escuela Superior de Arquitectura de Alcalá de Henares me animaron a formar una colección de materiales fotográficos de uso docente, en la que no faltaban algunas de las muestras de las técnicas históricas más representativas desde los orígenes de la fotografía: daguerrotipo, ambrotipo, ferrotipo, albúminas, gelatino-bromuros, platinotipos, tarjetas estereoscópicas, tisúes, placas autóchromas, etc. Como complemento y por pura necesidad, hube de hacerme con algunos artefactos ópticos históricos indispensables para poder visualizar diferentes formatos y técnicas concretas. Me refiero a los visores de tarjetas de visitas fotográficas y a los visores estereoscópicos.

Como he adelantado, mi relación de artefactos ópticos seguramente resultará ridícula ante colecciones como la de Paco Boisset y Stella Ibáñez, pero en este caso tenía una función de tipo práctico. Entre ellos dispongo de visores estereoscópicos modelo Brewster (UK, *ca.* 1860), Holmes & Bates (USA, *ca.* 1870), Verascope-Richard (Francia, 1894-1900), Rellev (España, *ca.* 1930) y Lestrade (Francia, 1950); de estereografoscopios plegables de gran formato —pintado a mano— (UK, *ca.* 1880) y formato menor (Francia, *ca.* 1900) y de un grafoscopio Unis para “cartes de visite” (Francia, 1880). Por devoción y diría que a modo de homenaje a Santiago Ramón y Cajal, con el tiempo también pude adquirir el modelo idéntico de cámara estereoscópica “Verascope-Richard”, cuyo original conserva el Instituto Cajal en Madrid, y que presumiblemente le acompañó durante sus viajes fotográficos a los Estados Unidos en 1899, Italia en 1903 y Londres en 1908.

Seguramente una de las piezas de más interés de mi colección, al menos yo no sé de la existencia de otro ejemplar, sea el álbum de formato “carte de visite” de *12 Vistas de Zaragoza* perteneciente a la serie “Recuerdos de España” que realizó J. Laurent y Cía, hacia 1877 [fig. 7]. Junto a él, dispongo de otros seis álbumes de retratos en dicho formato, correspondientes a la segunda mitad del siglo XIX. De especial interés considero los dos álbumes, que albergan más de trescientos retratos, que adquirí en un anticuario zaragozano y que procedía de la familia de los condes de Sobradriel. Entre sus páginas una interesante nómina de fotógrafos: Disderí, Nadar, Hebert, Martínez Sánchez, Júdez, Sabaté, Hortet, etc. Y, sobre todo, una exclusiva galería de retratos del mayor interés: Isabel II, Napoleón III, Eugenia de

Montijo y el príncipe imperial, los duques de Alba y familiares, los duques de Fernán Núñez, la *prima donna* Adelina Patti, entre otros. Igualmente, del mayor valor considero un par de álbumes de retratos en formato menor, procedentes del legado del pintor zaragozano Bernardino Montañés (1825-1893), objeto de mi tesis doctoral, y que están entre el escaso material que me fue posible rescatar de su fatídica dispersión.

Junto a ellos conservo algunos álbumes fotográficos de diferentes formatos (desde la miniatura, al gran formato) de vistas de Zaragoza. Sus autores, Ignacio Coyne, y las casas editoriales Thomas y Alberto Martín de Barcelona. También cuatro álbumes de vistas del Monasterio de Piedra, dos de ellos de Mariano Júdez (*ca.* 1866) y los otros dos del editor Rafael Heredia (con fotograbados de Páez, ed. 1900) y del fotógrafo Manuel Ramos y Cobos (fototipias, *ca.* 1900), respectivamente. Y, por último, dos cuadernillos de vistas cromolitografiadas con el título *De Zaragoza a Panticosa* (Manuel Hortet, 1880) y *Vistas de Zaragoza* (Anselmo Coyne, 1887).

Otro de los temas presentes en mi colección y personalmente más queridos es la Roma de mediados del siglo XIX, que vengo coleccionando a través de sus fotografías históricas casi desde mis años de juventud, cuando fui becario de investigación de la Real Academia de España en Roma.⁷ De las cerca de quinientas fotografías que poseo, la mayor parte de ellas son estereoscópicas y a través de su contemplación podemos descubrir una amplia nómina de fotógrafos italianos y extranjeros que recalaron en la Ciudad Eterna: Sommer & Behles, Noack, Bernaud, Conrad, Altobelli & Molins, Suscipy, Mang, Lamy, Spithöver, Brogi, Cuccioni, Naya,

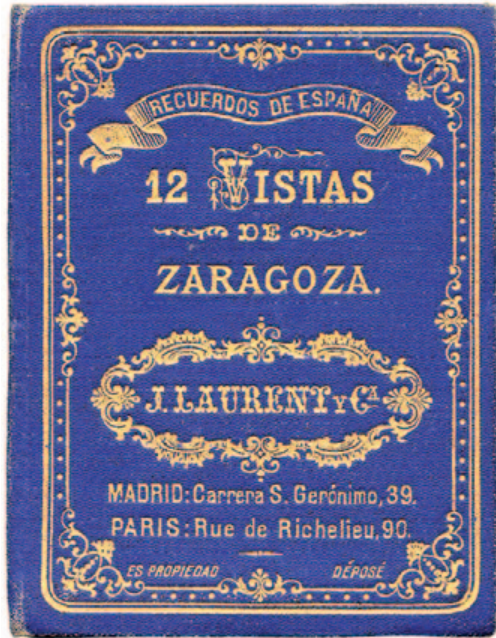


Fig. 7. Álbum de vistas de Zaragoza. 12 albúminas, formato *carte de visite*. J. Laurent y Cía, *ca.* 1877. Colección J. Hernández Latas, Zaragoza.

⁷ Entonces bajo la denominación de Academia Española de Historia, Arqueología y Bellas Artes de Roma.

Beer, Fratelli Allinari, Ferrier, Amodio, Brogi, Tuminello, Verzaschi, etc. Además, dispongo de dos de los populares “boxed sets” que albergan tarjetas estereoscópicas curvadas: *Rome through stereoscope* de la editorial Underwood & Underwood (alrededor de 40 tarjetas estereoscópicas) e *Italy* de la editorial Keystone View Co. (100 tarjetas estereoscópicas), ambas de principios del siglo XX. Y junto a algunas tarjetas de visita fotográficas y *cabinet*, por último, conservo también una serie de placas de linterna mágica, con el título de “Rome ancienne et moderne”, comercializadas por la editorial Elie Xavier Mazo de París entre 1892 y 1913.

Aunque en alguna ocasión puntual he cedido a colegas historiadores del arte y coleccionistas alguna que otra pieza de mis colecciones, por lo general y especialmente en el caso de los materiales fotográficos inéditos, suelo reservarme la primicia de su estudio y edición.

Bibliografía propia:

— HERNÁNDEZ LATAS, J. A. y BECCHETTI, P., *Recuerdo de Roma (1848-1867). Fotografías de la colección Bernardino Montañés*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza y Academia de España en Roma, 1997.

— HERNÁNDEZ LATAS, J. A., “Memoria de la Zaragoza de ayer en un álbum fotográfico isabelino”, *Heraldo de Aragón*, 1997, Zaragoza, pp. 10-11.

— *Viajes fotográficos de Santiago Ramón y Cajal: de París a los Estados Unidos, 1899*, Zaragoza, Palacio de la Aljafería, Capilla de San Martín, Cortes de Aragón, 2000.

— *Viajes fotográficos de Santiago Ramón y Cajal: Italia, 1903*, Zaragoza, Cortes de Aragón, 2001.

— *Viajes fotográficos de Santiago Ramón y Cajal: Londres, 1908*, Zaragoza, Cortes de Aragón, 2002.

— “Santiago Ramón y Cajal. Viajes, paisajes, fotografía (150 aniversario del nacimiento de Santiago Ramón y Cajal)”, *Heraldo de Aragón*, Suplemento extraordinario, Zaragoza, 2002, pp. 19-21.

— “Viajes fotográficos o ‘manía fotográfico-turística’ de Santiago Ramón y Cajal”, *Quorum. Revista Iberoamericana*, 11, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, pp. 12-21.

— *El gabinete de Mariano Júdez y Ortiz, 1856-1874, pionero de la fotografía en Zaragoza*, Zaragoza, Cortes de Aragón, 2005.

— “Júdez y Ortiz, Mariano (1832-1874)”, en *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2006.

— “Zaragoza en la fotografía estereoscópica de principios del siglo XX: El Turismo Práctico”, en *La Ciudad de Zaragoza. 1908-2008, Actas del XIII Coloquio de Arte Aragonés*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2009, pp. 509-522.

— *Primeros tiempos de la fotografía en Zaragoza. Formatos ‘carte de visite’ y ‘cabinet card’*, Zaragoza, Cajalón, 2010.

— “Testimonio fotográfico de las visitas regias a Aragón durante los siglos XIX y XX”, en Redondo, G. y Morte, C. (eds.), *Reyes de Aragón. Soberanos de un país con futuro 1035-2011*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2010.

— “De Madrid a Nápoles: Alarcón en la tertulia española del café Greco y en el gabinete fotográfico de Altobelli y Molins”, en Yeves, J. A. y Sánchez Vigil, J. M. (eds.), *Una imagen para la memoria: la carte de visite*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano, 2011, pp. 89-97.

— “El delincuente inverosímil: El fotógrafo Marcelino García y su implicación en el caso de la falsificación de billetes de banco en 1896”, *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 2011, pp. 4-5.

— HERNÁNDEZ LATAS, J. A., BEA MARTÍNEZ, M. y TRAMULLAS SAZ, J., *Santiago Ramón y Cajal. Viajes, fotografía y memoria*, (Documental), Zaragoza, III Taller de Documental Científico Universidad de Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2012.

— HERNÁNDEZ LATAS, J. A., *Zaragoza en la mirada ajena. Instantáneas del Archivo Roger Viollet de París: J. Lévy et Cie, 1889*, (Edición digital), Zaragoza, Cortes de Aragón, 2012.

— “Instantaneidad y estereoscopia: el viaje fotográfico a través de España de la compañía parisina J. Lévy et Cie, a finales del siglo XIX”, en *Actas de las V Jornadas de Arte y Ciudad. II Encuentros Internacionales*, Madrid, Universidad Complutense, 2013.

— “El monasterio de Piedra y los orígenes de la fotografía de paisaje en España”, curso *Arte del siglo XIX*, Cátedra Goya de la Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2013.

Bibliografía generada por sus colecciones:

— RUIZ, J. F. (ed.), *Mariano Gracia Albacar. Memorias de un zaragozano*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2013.

Algunos otros coleccionistas

A lo largo de estas últimas décadas he tenido ocasión de visitar y trabajar en un buen número de colecciones y legados particulares, tanto en Zaragoza, como en la provincia de Huesca y en Madrid, por lo que estoy en condiciones de afirmar que la selección de coleccionistas presentados en los apartados precedentes (al margen de mi presencia, por supuesto), por fortuna, constituye tan solo la punta de lanza de un colectivo más

numeroso, cuya actividad igualmente desinteresada y altruista resulta determinante para la recuperación, conservación y difusión de nuestro patrimonio fotográfico histórico.

Algunos de estos otros coleccionistas, como es el caso de Gerardo Alcañiz Gil, que bien podrían haber formado parte de esa primera nómina o selección, se han visto obligados a declinar mi invitación por concurrir circunstancias familiares de fuerza mayor, que les han obligado a abandonar temporalmente toda actividad profesional. Gerardo Alcañiz es un clásico de los coleccionistas postales y vendedores del mercadillo de los porches de la plaza de San Francisco de Zaragoza y, solo como apunte de utilidad, deseo comentar que a diferencia de otros postales que organizan sus colecciones en base a autores, editores y series, su archivo iconográfico posee una ordenación temática. Es decir, por poner un ejemplo, en el caso de la ciudad de Zaragoza sus imágenes están organizadas en base a los diferentes monumentos, edificios, plazas, avenidas y rincones urbanos, exposiciones, etc.

Otro de los nombres que comienzan a dejarse sentir en las publicaciones especializadas es el del fotógrafo y coleccionista José Luis Cintora, a quien mostré recientemente mi interés en conocer su colección de fotografías históricas y postales con motivo de la preparación del presente artículo. No sé si por exceso de modestia, el caso es que Cintora restó importancia a las mismas, especialmente en el caso de las fotografías que consideraba no poseía en número suficientemente significativo. Sí tenía, en cambio, en mayor estima su colección de estampas y grabados referidas al episodio bélico de los Sitios de Zaragoza, ciertamente considerada por algunos especialistas como una de las más importantes⁸. A pesar de lo cual, recientemente me invitó a visitar la exposición que había preparado sobre la iconografía de la Torre Nueva, con motivo de una conferencia que iba a impartir en el Club de antiguos empleados del Banco de Santander en Zaragoza. En ella pude apreciar interesantes ejemplares fotográficos del desaparecido y emblemático monumento (Laurent, Júdez, Coyne, Ferrier et Soulier, etc.), junto a una selección de grabados de los siglos XVIII y XIX.

Cambiando de tercio, para quienes somos por completo ajenos al mundo de la historia militar, una consulta con Luis Sorando Muzas o una vista a su colección, puede resultarnos muy ilustrativa y resolernos algunas dudas. Experto y apasionado coleccionista de todo lo relaciona-

⁸ Sus conocimientos eruditos sobre la historia de los Sitios de Zaragoza propiciaron su edición de la obra del diplomático británico Charles Richard Vaughan: *Narrativa del Sitio de Zaragoza*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2008.

do con la indumentaria militar histórica⁹ y presidente de la Asociación histórico-cultural Voluntarios de Aragón, que participa en la recreación de episodios bélicos de la Guerra de la Independencia, es además autor de numerosas publicaciones sobre diferentes aspectos de la historia militar en Aragón. Con solo echar un vistazo a una fotografía histórica o a una postal en la que figure alguien retratado con uniforme militar, Luis Sorando es capaz de establecer en base a las particularidades de su indumentaria, a su armamento o a sus condecoraciones, su cronología con una sorprendente precisión.

Por último y referido expresamente al ámbito iconográfico de la Torre Nueva zaragozana debo hacer referencia, además de las aportaciones del citado Cintora, a la importante labor de rescate material e iconográfico realizada por la familia Montal¹⁰ durante años, que les permitió incluso dedicarle un pequeño museo temático en su comercio-restaurante, el denominado Museo de la Torre Nueva (inaugurado en 1986), que todavía hoy permanece abierto a sus clientes. Así mismo, debemos citar la colección del farmacéutico y bibliófilo Enrique Aubá, ya desaparecido, quien consiguió reunir también un significativo conjunto de estampas y fotografías dedicadas a este emblemático monumento zaragozano que han servido como base al estudio realizado por sus hijas, Natividad y María Aubá Extremera, publicado bajo el título de *Álbum de la Torre Nueva. 28 imágenes desde 1815 hasta 1900* (Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2004).

⁹ Entre otras muchas piezas de colección, posee también un interesante número de fotografías y postales.

¹⁰ Rafael Montal Montesa contribuyó particularmente a la difusión de dicha iconografía a través de sus estudios: *La Torre Nueva está latiendo*, Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1987 e *Ídolos inclinados*, Zaragoza, Colección Boira, Ibercaja, 1990.

